

Una invitación a la Conferencia Menonita Allegheny de parte del director ejecutivo de la Iglesia Menonita de EE. UU.

“Y estoy seguro de que Dios, que ha comenzado en ustedes una labor tan excelente, la llevará a feliz término en espera del día de Cristo Jesús.” —Filipenses 1.6, La Palabra (Hispanoamérica)

Durante más de diez años, Dios ha estado obrando en la Iglesia Menonita de EE. UU., guiándonos hacia una mayor apreciación de la misión y el propósito. He tenido el particular privilegio de visitar cada una de nuestras 21 conferencias regionales, incluyendo la suya en agosto del 2011. Me ha inspirado ver las señales del obrar de Dios, y me identifico con ustedes en los desafíos que enfrentan.

Los invito a considerar el modo en que hablan de Dios en la asamblea de su conferencia, tanto en los cultos de adoración como en las sesiones administrativas. Más específicamente, **los invito a hablar de Dios como el sujeto de un verbo activo, en particular cuando dan informes y testimonios**. Fui testigo de la diferencia dinámica que esto produjo el verano pasado en la reunión anual de la Conferencia Menonita Central Plains. Al prestarle especial atención a lo que Dios estaba haciendo (y guiando a otros a hacer), la gente vio a Dios hacer una obra en la sesión de delegados que llenó de lágrimas los ojos de muchas personas.

En su investigación sobre la iglesia misional, Lois Barrett descubrió que a muchos cristianos —incluyendo a los menonitas— les cuesta hablar de Dios como el sujeto de un verbo activo. Lois dice que esto es cierto aun cuando se invita a la gente a responder una pregunta directa tal como: “¿Qué ha estado haciendo Dios en su vida?” Lo más probable es que digamos cosas como:

- “Nuestra iglesia empezó una obra de servicio para la gente del vecindario sin hogar”.
- “Estuve yendo a un estudio bíblico”.
- “Tuvimos un magnífico culto de adoración el domingo pasado”.
- “Soy voluntario en la tienda de MCC. Logramos un nuevo récord el sábado pasado”.

Consideren ahora la forma de expresar estas respuestas:

- “La semana pasada, Dios me acompañó en una transición muy difícil en el trabajo”.
- “Cuando tenía 20 años, Jesús me rescató de un estilo de vida destructivo. Desde entonces camino con él”.
- “En ese momento me quedé sin palabras, pero el Espíritu Santo me dio las palabras que necesitaba decir”.
- “Dios nos sorprendió al traernos un grupo de inmigrantes Hmong a nuestra iglesia, quienes nos ayudaron a generar un nuevo proyecto de servicio”.
- “El Espíritu me convenció de la necesidad de un día de descanso, así que me tomé el día para relajarme”.

¿Notan la sutil diferencia entre los dos grupos de respuestas? Las del primer grupo ponen a los seres humanos en el asiento del conductor, mientras que las del segundo muestran a Dios como el actor o iniciador de la situación. Agradezco a Lois por ayudarme a percibir la diferencia entre estos dos modos de hablar.

Cada mes de este año, daré un ejemplo de esta clase de testimonio en una columna en *The Mennonite*. Tomo mis pistas de los escritores de la Escritura, quienes daban todo el crédito a Dios cuando así lo ameritaba. Cuando leo versículos como Filipenses 1.6 o Romanos 8.28, el testimonio de Pablo sobre el actuar de Dios salta de la página.

Estoy ansioso de escuchar si aceptarán o no el desafío en sus sesiones de la conferencia. Y si tienen una historia que les gustaría que compartiera con toda la iglesia, por favor déjenme saberlo. Bendiciones a tiempo que se reúnen en el nombre de Dios.



Ervin R. Stutzman, director ejecutivo, Iglesia Menonita de EE. UU.

Traducción: Alex Naula, Zulma Prieto